

“¿Es lícito pagar impuesto al César o no?” (Marcos 12, 13-17)

El Evangelio afirma que un grupo de fariseos herodianos se acercaron a Jesús para cazarlo con una pregunta. Poco les interesaba conocer la respuesta; buscaban encontrar alguna fisura en su discurso con el fin de acusarlo y quitarlo de en medio.

Jesús, a pesar de conocer sus intenciones, aprovecha para clarificar un tema fundamental: la necesidad de definir el propio estilo de vida, de contar con un marco de valores que oriente la existencia. De alguna manera reubica el fondo de la cuestión: ¿De qué lado estáis? ¿Cuáles son vuestras referencias, vuestros valores? *“Lo que es del César pagádselo al César, lo que es de Dios a Dios”.*

No parece perder actualidad el mensaje y hoy, como ayer, los seguidores de Jesús debemos aplicarnos la pregunta: ¿Es lícito adherir al proyecto vital que nos imponen los medios de comunicación, la política, la economía, la moda... el poder del medio ambiente, los “César” con quienes convivimos?

Nuestra pregunta ya tiene respuesta. Se trata de no profanar lo divino ni endiosar lo profano. Vivir sanamente esta tensión entre los bienes de este mundo y los valores del Evangelio constituye un desafío que solamente podremos resolver desde un discernimiento profundo y comprometido.

Es muy fácil caer en el sincretismo de quien piensa estar en la senda del evangelio al tiempo que obedece a todos los principios del “status quo” del contexto cultural. Jesús nos recuerda que es ineludible establecer una ruptura, fruto de una elección libre y responsable. No se puede decir sí a Dios y al César al mismo tiempo y ante las mismas circunstancias.

Proyectar esta Palabra en la vivencia de la Hospitalidad implica no claudicar al perfil evangelizador de cuanto somos y hacemos. Las exigencias organizativas, profesionales y de mercado de nuestros centros y dispositivos tienen una serie de demandas que solamente adquieren validez en la perspectiva evangélica del carisma.

De no ser así deberíamos desecharlas por incoherentes con nuestra identidad. No es sencillo. Se impone un ejercicio de discernimiento constante y muchas veces molesto, a nivel de directivos y de todos los miembros de la Comunidad Hospitalaria. Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, con transparencia, sin engaños, sin subterfugios, ¡todo un reto!.

